EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 12693

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 1.° DE MARZO DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

En pleno caos

Cada vez que cogemos la prensa para enterarnos de la marcha que sigue el conflicto ruso-japonés, nos quedamos como antes de cogerla, sin saber lo que ocurre; tal es la confusión que reina por ser distintas las versiones y apreciar cada cual los sucesos bajo puntos de vista contrarios.

El deseo de los corresponsales y agencias de batir el record de la noticia, induce los a telegrafiar al momento toda nueva que registra la crónica; mas como a ese acto no preside el natural discernimiento, se telegrafian cosas fabulosas que emocionan momentaneamente, en tanto que sometidas a mayor atención se les reputa por patrañas

Antes de que el Japon abriera la campaña, por sorpresa, atacando a la escuadra rusa dentro de Puerto Arturo, sabiamos, por los corresponsales, que se armaban hasta los dientes Rusia y el Japon. Este compraba barcos y se preparaba tomando posiciones frente a los puertos de Corea, para realizar desembarcos en el momento que se abriera la campaña. Aquella, ocupaba la Manchuria, valiéndose del transiberiano, no pasando dia sin que salieran de San Petersburgo o de Moscow varios batallones con direccion al futuro teatro de la guerra. Y eran tantos los batallones que marchaban y tan enormes las cantidades de municiones y víveres que arrastraba el ferrocarril transiberiano, que se llego a decir que al estallar la guerra tenia Rusia varios cientos de miles de soldados en la region de la Manchuria.

Con estos preparativos tan enormes, no faltó quien creyera, al sonar el primer disparo de la escuadra japonesa en Puerto Arturo, que inmediatamente iban á librarse espantables batallas entre ambos adversarios; pero con admiracion de todo el mundo transcurren los dias, y ahora, después de veinte dias pasados desde la célebre sorpresa, comienza á señalarse la presencia de grupos de cosacos en las regiones de Corea.

De esto se deduce que el inmenso ejército ruso acumulado en la Mandchuria antes del dia ocho no era más que una fábula, como fábula ha sido toda la enorme lista de buques japoneses y rusos que se han ido a pique en los combates sostenidos por ambas escuadras. Y fabula es que se hayan ido á pique cuatro acorazados japoneses, según el dicho de los corresponsales, porque eso de echar cuatro acorazados a pique no es obra momentanea.

En presencia de ese maremagnum de noticias que no se comprueban y que algunas resultan a primera vista verdaderos canards —bolas en español—ni nos enteramos de como va el asunto ni es posible prever lo que podra ocurrir

TIJERETAZOS

Leemos:

«El vecindario [illegible] según dicen, amenaza [illegible] un conflicto gravísimo; la falta de carnes á la venta.

Los abastecedores, ganaderos y cuantos se ocupan en el negocio, intentan un paro general, sino se destituye á un jefe de matarifes del Matadero.»

Hombre sí, que se declaren en huelga los matarites y de ese modo aborrarán á los consumidores el disgusto de plantearla por sí mismos.

—

En Avila ha subido diez céntimos el kilo de pan.

Demos gracias á Dios porque aquí no ha subido más que cinco.

Pero ¡chitón! que no se enteren los panaderos.

—

El Sr. Montero Rios continúa dedicado á explicar á los socios del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid el modo, forma y motivo de la muerte de Maura.

¡Qué gana de ocuparse en cosas tristes!

Si no se le ha de devolver la vida ¿á qué ocuparse de él?

En lo que hay que pensar es en hacer propósito de enmienda para no reincidir privando de la vida á otro.

—

Quien está al lado de un cojo...

El Sr. Osma, ministro de Hacienda, ha dicho en el Congreso defendiendo el proyecto de créditos de guerra:

«El Gobierno viene á las Cámaras con la conciencia tranquila y el alma abierta, sin que en su conducta quepa la palabra soslayo.»

¡Vaya un discípulo que ha sacado Maura! ¡Qué modo de hacer frases repletas de figuras!

¿Qué les parece á ustedes de ese alma abierta y de esa conducta mandando á paseo la palabra soslayo?»

Primera de primera.

NECROLOGÍA

EL SUPERMONO

En medio del fárrago de noticias de carácter sensacional, soporíferas en el fondo, que acerca de la guerra de engañabobos, como ya empiezan á calificar algunos periódicos á la japon-rusa, traen los grandes diarios la en apariencia insulsa, pero en realidad interesante, de haber fallecido en Berlín el supermono, ó el superorangutan monsieur Cónsul que había logrado hacerse una reputación que para sí la quisieran muchos inmortales, vulgo académicos, de éste ó del otro hemisferio.

El telégrafo no dice la causa de tan «sensible desgracia», pero puede muy bien creerse que tan «distinguido» cuadrumano ha debido morir «del último mal», que en esto, lo mismo el supererangután, que el superhombre, no se llevan ni un negro, no de Guinea, sino de uña, de diferencia; y para morir «prematuramente» no hay como ser buena tierra de abono para los microbios malos.

El orangután común y corriente ó, como diría un zoólogo de erudición barata, el «Orangutanis comunis», es de difícil aclimatación en nuestras latitudes.

Cuando no sucumbe de desesperación, pues hay pocos mamíferos que más intensamente sientan el amor á la libertad y á la independencia, y por consiguiente, que menos se resignen y soporten la esclavitud y la domesticidad, mueren de tisis.

Su confinamiento especial les hace «pagar el pato,» ó sea, el tributo obligado á la muerte, antes de tiempo, cuando se los saca de sus patrios lares; y de cada diez orangutanes que, de grado ó por fuerza llegan á Europa, que para ellos es peor mil veces que para los europeos el país de los «bubis» tropicales, sucumben nueve y medio.

Y si eso acontece con el «comunis», imagine el lector benévolo, lo que sucederá con el «super», cuyas probabilidades de «espichar», están elevadas al cubo.

Los periódicos traen noticias curiosísimas, respecto á la vida y costumbres de M. Cónsul, el orangután de que ahora se trata; pero descartando las que entran de lleno en el consabido y manoseado capítulo de las imitaciones bípedas, siempre interesantes, diremos que el difunto ha «prestado» con su muerte un flaco servicio á la Compañía de seguros donde estaba, ó le había metido su amo ó empresario que, como legítimo heredero, percibirá la suma de 625.000 francos ¡una piña! en que estaba valorada la vida de tan «ilustrado» orangután.

Hay que advertir que M. Cónsul, era un artista consumado, pues hacía, mal por supuesto, pero tratándose de un cuadrumano, resultaba admirable, cuanto pudiera ejecutar un bípedo, y en materia gimnástica, superaba, naturalmente, al hombre, inferior al mono y esto no debe abochornar á la especie humana, en fuerza trepadoras.

Este Cónsul ó este orangután, ganaba 30.000 francos mensuales, ó sea lo que en España gana al año un ministro de la Corona, y ésto, por malos que sean, y generalmente lo son los ministros, resulta mortificante, no ya para nuestro nativo orgullo nacional sí que también para arrogancia política, dado que aquí, aun cuando ya va siendo relativamente fácil salir del montón y «agarrar» una cartera, siempre hay que gastar alguna saliva para llegar al banco azul, cuyos «emolumentos», legales por supuesto, son respecto á los del superorangután, como uno es á doce.

Parece que el amo de ese superbicho está inconsolable con la muerte de M. Cónsul, que tenía contratas hasta dos años fecha y que, según frase del mismo, esto es, del empresario, más que un animal, era un hombre.

Y he aquí por dónde este mono célebre ha venido á geringar, y pase el verbo en gracia á lo expresivo, ó á fastidiar, si ustedes lo prefieren, á nuestros más excelsos y rezagantes intelectuales, que después de batallar y afanarse como héroes y dioses quedan «debajo», es un decir, de un monicaco de éstos, explotado por un empresario de agallas, que sabe hacer producir con una patochada á un orangután, lo que por sofiación sería capaz de ganar en mil años de inspiración uno de nuestros más esclarecidos conspicuos.

Abel Imart.

CURIOSIDADES

Un rival del transiberiano

En Guthrie-Oklahoma se ha formado una Compañía de capitalistas que proyectan la construcción de un ferrocarril gigantesco que, partiendo de Port-Nelson, en la bahía de Hudson, se extienda á lo largo de ambas américas y termine en Buenos Aires uniendo de este modo los extremos opuestos del nuevo Continente.

El recorrido de esta vía férrea es de diez y siete mil kilómetros, que suponen diez días de viaje próximamente, sin contar las paradas, y á la velocidad de 70 kilómetros por hora.

El capital social es de 1253 millones.

A juicio de los ingenieros, las obras quedarán terminadas en un plazo de ocho años.

Escasez del alcanfor

Con motivo de la guerra ruso-japonesa, el valor de esta droga se ha cuadruplicado, por haberse suspendido la exportación del Japón, principal centro productivo del «Laurus camphora», planta de donde el alcanfor se obtiene.

Para extraerlo, los japoneses hacen hervir el tronco y ramas del vegetal en recipientes de hierro tapados por chapiteles, guarnecidos interiormente por paja de arroz en la que se deposita, en forma de grumos grises, oleosos y mezclados con impurezas, el alcanfor, que luego se trae á Europa para refinarlo y moldearlo en la forma con que el comercio lo expende.

Los principales centros de producción del «Laurus camphora», y, por tanto, de alcanfor, son Satsouma y Gotho y, más que todos, la isla de Formosa, que exporta

de inquietud.

El bajó los ojos y no respondió.

Cecilia se levantó pálida y con los ojos fijos.

—Ahora comprendo murmuró con voz desfallecida os batireis.

—Es preciso.

—Es preciso, es verdad, añadió ella en el mismo tono. Si... y perdonareis á mi marido.

—Me lo he permitido.

—Y si... él... ¿si os mata?

—Esto es: habia comprendido bien... él os matará .. ¡y yo!... ¡oh! ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡y yo! gritó al fin dejando escapar en su desesperación el secreto de su alma... ¿Pero es que no comprendeis que os amo Enrique?

Aniquilada por este esfuerzo la pobre jóven se dejó caer de rodillas. Enrique la sostuvo en sus brazos y la llevó á una butaca.

—Os aseguro que hasta ahora...

—¡Ah! no pretendais engañarme, conozco las terribles leyes que seguis todos.

Pero este duelo no puede efectuarse.

No puede efectuarse, porque mistresse Craighton es mi marido y porque os amo, pensó la pobre jóven.

Sombrío y pálido Enrique guardó un profundo silencio.

—Mister Burtell añadió Cecilia con angustia tened piedad de mí.

Prometedme que no os batireis con él.

Escuchad la dijo Enrique vencido por el acento de este agudo dolor; no no puedo prometeros mas que una cosa, pero por mi honor la ejecutaré.

—¡Oh! ¡hablad!

—Os juro que cueste lo que quiera por mi cuestión con mister Craighton vuestro marido... vuestro marido no correrá ningun peligro.

—¡Oh! ¡gracias! esclamó ella.

En el entusiasmo de su reconocimiento cogió las manos del jóven llevándoselas á sus lábios y cubriéndolas de lágrimas.

Este las retiró dulcemente pero su fisonomía espresaba un profundo sufrimiento.

¿Conque prometeis no batiros? añadió con un resto

LXII

Al quedar con su marido mistresse Craighton habia empezado por llorar y desesperarse á causa del duelo que parecia inevitable.

La idea de que su marido por culpable que fuese, estaba espuesto á morir á la mañana siguiente, helaba de miedo el corazón de Cecilia.

Lo que hacia esta perspectiva mas terrible era, que si Craighton perecia, Burtell seria su matador.

En cuanto á la muerte del jóven oficial, Cecilia no se atrevia á pensar en ella.

Se ruborizaba á la sola idea de la desesperación